

Empoderando Loros

*El refuerzo positivo
estimula confianza para
ambos, ave y entrenador*

Por S.G. Friedman, Ph.D

El año pasado tuve el placer de colaborar con el reconocido entrenador de aves, Steve Martin, Presidente de Natural Encounters Inc (NEI). Junto con su impresionante equipo de entrenamiento y de apoyo, desarrollamos y enseñamos una serie de talleres diseñados para satisfacer las necesidades de los cuidadores de loros de compañía. Nuestra meta fue emocionante y ambiciosa: El unificar el arte y la ciencia del entrenamiento para mejorar la calidad de vida de los loros de compañía y de los cuidadores.

Para cumplir este objetivo, nos centramos en capacitar a 10 cuidadores (ver la barra lateral).

Para mi deleite, en el primer taller, el líder del equipo Rob Bules me pidió entrenar a Sam, una guacamaya aliverde, con una pareja de 9 años de edad, sin entrenamiento previo. ¡No necesito decir que Rob no tuvo que preguntarme dos veces! Nuestro objetivo de entrenamiento fue del entrenamiento de manejo medico, ser pesado. Este comportamiento ayuda al personal de NEI a monitorear la salud de Sam.

Para alcanzar esta meta Sam

necesitó aprender a hacer los siguientes comportamientos voluntariamente cuando se le solicitaba:

- 1) Subirse y bajarse de mi mano
- 2) Montarse en mi mano dentro y fuera de su recinto
- 3) Subirse y bajarse de la báscula localizada fuera de su jaula.

Cumplimos con nuestra meta en 2 horas y media en total de tiempo de entrenamiento con solo dos sesiones de 20 minutos al día por cuatro días. Esto fue logrado con un procedimiento poderoso de refuerzo positivo para enseñar nuevos comportamiento llamado moldear. Con el moldeo, los entrenadores varían el criterio para reforzar más y más cercanas aproximaciones (pequeñas mejorías) hacia el comportamiento final. Muchos de nuestros propios comportamientos humanos son moldeados. Por ejemplo, permanecer parado erguido es un moldeado hacia correr, balbucear es un moldeado para hablar, y hacer garabatos es moldeado para escribir.

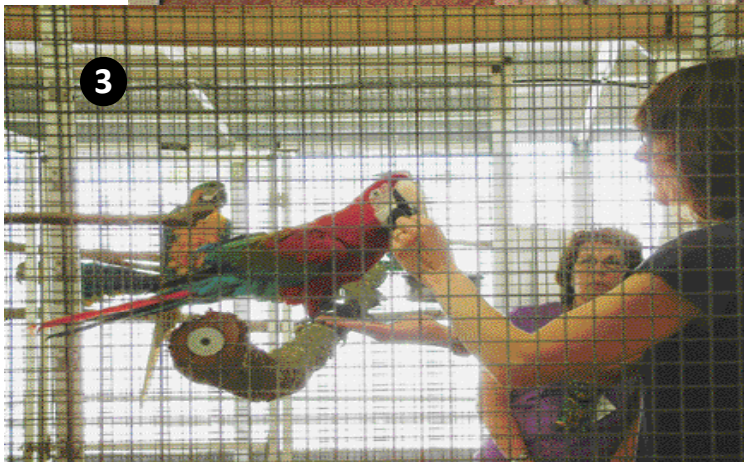
Este ensayo fotográfico representa sólo los aspectos más destacados de los muchos, muchos pequeños pasos y repeticiones frecuentes que se produjeron para nosotros para alcanzar nuestra meta con éxito, de forma rápida y sin forzamientos o coerción de ninguna clase. Me gustaría dar las gracias a la participante Lisa de Guzmán Catlett de AERAS por fotografiar mis sesiones de entrenamiento.



◀ El comportamiento de Sam me dice donde comenzar. Le ofrezco una semilla de girasol desde afuera de la jaula, y rápidamente escala la jaula para conseguirla, así que comenzamos allí. Este es nuestro primer ejemplo de una comunicación de dos vías: Yo le ofrezco la semilla, y él la acepta. Sam es siempre empoderado para hacer una elección. A partir de que él está cómodo para tomar la comida de mi mano, nos movimos al siguiente paso.



◀ Dentro del recinto, le ofrezco a Sam un bocado lo suficientemente lejos para que tenga que moverse por este. Sam está aprendiendo acerca de la “contingencia”: si tú vienes a mi mano, tú consigues el premio; si tú no te acercas a mi mano, tú no consigues el premio. Sam viene más cerca para conseguir las semillas de girasol, cacahuates y las mismas croquetas que tiene disponibles con libertad. Una vez que no tenga hambre, supongo él encuentra mi atención y actividad gratificantes también.



▲ Después de reforzar a Sam por permitir que mi mano derecha se acercara—pulgada por pulgada—trato de descansar sobre la percha. Él se lanza, así que inmediatamente quito mi mano para empoderar está clara comunicación de incomodidad. En el tercer intento, Sam toma el premio, con su pata apoyada en el borde de mi mano. Él ha aprendido que él tiene el poder para quitar mis manos, así que supongo que él no necesita hacer esto nuevamente.



▲ Sam mueve una pata hacia mi mano para obtener una croqueta (a pesar del hecho que hay croquetas libres por todo el suelo). Me resisto a la tentación de levantar la mano para conseguir que se levante el otro pie y en lugar de eso trato de permanecer absolutamente inmóvil. Pronto Sam decide comer sus premios con su pata en mi mano. Interpreto esto como una mayor confianza y disposición a pasar un gran momento.

10 habilidades para cuidadores de loros de compañía

1) Entender la conducta de los loros de compañía al considerar su función general en vida libre.

2) Entender la conducta de los loros de compañía al analizar su función específica dentro de la casa.

3) Observar, interpretar y responder al lenguaje corporal del loro, con sensibilidad.

4) Empoderar a los loros a hacer elecciones y tener el control sobre sus propios resultados sin bajar los estándares de un comportamiento aceptable.

5) Arreglar el entorno físico para aumentar la probabilidad de éxito del comportamiento.

6) Dar altas tasas de refuerzo positivo para los comportamientos deseados con buen

timing y criterios claros.

7) Lograr los objetivos del entrenamiento moldeando efectivamente los pequeños pasos secuenciales hacia la conducta final.

8) Diseñar intervenciones para resolver los problemas de comportamiento tales como morder, gritos excesivos y sobre-dependencia, con los métodos de entrenamiento más positivos y menos intrusivos.

9) Comprender los efectos secundarios perjudiciales de los procedimientos de cambio de comportamiento aversivos, y usarlos en raras ocasiones.

10) Mejorar las habilidades de pensamiento crítico para evaluar mejor la conveniencia de los enfoques populares del manejo del comportamiento de loros.



▲ Elevo el criterio para el refuerzo de un pie a dos pies en mi mano moviendo el premio más lejos, por lo que se requiere que Sam se estire un poco más para conseguirlo. Mantengo mi mano como roca sólida mientras Sam cuidadosamente esta sobre los bordes de ésta, pero su lenguaje corporal expresa incomodidad. Se agacha, aprieta los dedos de los pies, tensa sus plumas y mantiene una mirada fija.



◀ Ahora que se siente más seguro, poco a poco muevo a Sam lejos de la percha, centímetro a centímetro. Ofrezco a Sam un rango muy alto de refuerzo para que coincida con la dificultad de este comportamiento. A unos 30 centímetros de la percha, él mantiene sus alas un poco lejos de su cuerpo, como si se preparara para el vuelo. Decido darme por vencida por este día. La parte más difícil del entrenamiento es detenerse mientras uno está por delante.

▲ En lugar de pedirle a Sam más de lo que puede dar cómodamente en este momento, lo llevo de vuelta a su percha, donde estará más a gusto. Practicamos subir y bajar de la mano hasta que su lenguaje corporal es relajado y su confianza aumentó. Estoy siguiendo el mantra NEI: La repetición genera confianza y derriba barreras.



▲ Yo trabajo con Sam hasta el punto en que cruzamos el área principal de entrenamiento. Después de un momento feliz, observo a Sam con postura baja y los ojos inquietos. Él está en la orilla de mi brazo, y me preocupa que me pueda morder. Lo sostengo más lejos de mi cuerpo. A ambos nos falta confianza. Él tiene muy poca experiencia arriba de una mano en una habitación ocupada; Tengo mucha experiencia con aves de compañía que han aprendido que nada cercano a morder obtiene resultados.

▲ Reviso mi plan para cruzar el umbral hoy, y compruebo mi determinación en la puerta. Yo controlo los refuerzos, pero Sam controla el ritmo. A partir de donde lo dejamos, ofrezco a Sam un regalo, y viene rápidamente a conseguirlo. Le ofrezco mi mano, y se acerca sin dudar. Después de unas pocas repeticiones rápidas arriba y abajo de mi mano, estamos listos para ir audazmente donde Sam nunca ha ido antes!



◀ La mejor cura para la incomodidad es el control, por lo que es hora de volver a la percha para una inyección de confianza. Practicamos que se suba a la mano, cruzar el umbral y dar unos pasos en el área principal. Sam muestra su creciente confort, con sus pies firmemente plantados en la mano, postura alta y plumas relajadas. Esto es lo que tenemos que ver antes de continuar, así que reforcé este lenguaje corporal con un premio y muchos elogios.



Día tres

1

► Sam llega fácilmente sale de su recinto, y hacemos una pausa en la báscula. Su lenguaje corporal lo dice todo. En vez de ir todo el camino de regreso a la jaula para un poderoso estímulo, pongo a prueba el efecto de partir a pocos metros en esa dirección. A pocas repeticiones de ida y vuelta construyen su confianza, y él se relaja su postura.

◀ Hoy la meta es subirlo a la báscula, por lo que le pido Steve Martin ayuda para acomodar el ambiente para el éxito. Lo primero que hace Steve es estudiar el carrito donde colocamos la báscula. Se da vuelta alrededor y pone algo bajo una rueda de modo que no ruede. Después mueve la báscula del centro del carrito al borde para que Sam pueda subir libremente sin chocar su cola. Finalmente Steve modela para mí una manera para bajar a Sam de manera segura.

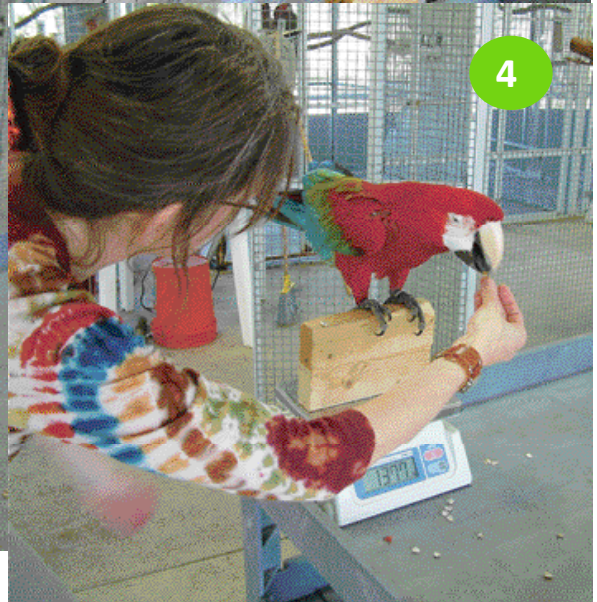


2



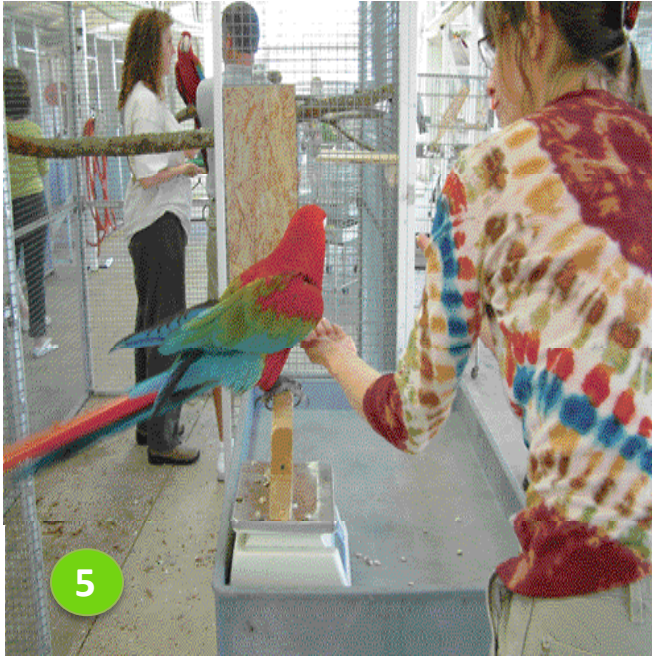
3

▲ Después de tomar premios fuera de la báscula, Sam pone una pata en ella. Mantengo mi mano cerca por si acaso quiere dar un paso atrás, pero puedo ver en esta foto que está demasiado cerca del bloque, y recuerdo inclinarlo sobre éste. Tuve que colocar mi mano uno o dos centímetros de distancia del bloque para permitirle a Sam hacer una elección clara para moverse hacia ésta o no.



4

▲ Sam pone los dos pies en la báscula. Creo que jamás he visto un número más hermoso que 1.377 gramos. Ahora tenemos un peso de referencia para mejorar su cuidado. Si Sam hubiera optado por no subir a la báscula, tendría simplemente que cambiar de estrategia. Podría arreglar el medio ambiente para hacer el comportamiento correcto más fácil; aumentar el valor del refuerzo; reforzar aproximaciones más pequeñas; o proporcionar más repeticiones.



5

◀ Sam está inquieto en la báscula. Él está mirando hacia atrás hacia la jaula, sube y baja su cuerpo, y moviendo sus alas con aleteos cortos como si preparara para volar. Le ofrezco mi mano justo enfrente de él, pero está tan cerca de su cuerpo como para prestarse para que se suba. Corrijo mi error, y él se sube a mi mano, pero él pierde confianza, detonando su instinto de ir hacia arriba, así que camino rápido para prevenir una mordida.



6

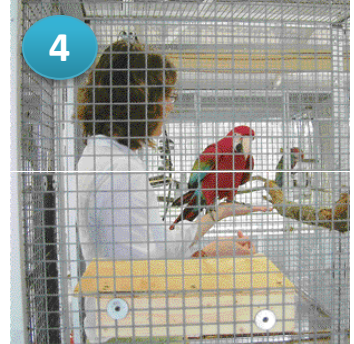
▲ Afortunadamente, esa mañana generalizamos que Sam se subiera a la mano con Lisa De Guzmán Catlett, quien calmadamente lo regresó a su jaula. Fue en ese momento que experimente una epifanía: Al darle a él una larga historia de solo experiencias positivas en NEI, Sam nunca ha aprendido que morder es una manera de salir de un atasco. No era un comportamiento predeterminado para él, y él no me hubiera mordido si seguía utilizando la facilitación en lugar de la fuerza.



Día cuatro

1

◀ Totalmente confiada, de que tres días de entrenamiento con refuerzo positivo hubieran superado la excitación de ayer, planeo practicar la cadena completa de comportamientos desde la jaula a la báscula y de regreso. Sam saltó hacia mi mano con entusiasmo y se mantiene cómodo después de la báscula como se esperaba. Mantengo mi codo cerca de mi costado, y a Sam más cerca de mi cara, proporcionando una percha más estable y una atmósfera más relajada.



4

▲ Le ofrezco a Sam una oportunidad de regresar a su percha al final del día, y él me sorprendió al elegir en su lugar, quedarse sobre mi mano! Y yo feliz de pasar unos cuantos minutos más juntos reflexionando sobre todo lo que hemos alcanzado con refuerzo positivo, opción y empoderar.



2

▲ Sam se sube a la báscula como si él hubiera hecho esto toda su vida. Esta vez recordé mantener mi mano firme como roca detrás de él en caso de que elija bajar. Cada interacción entre nosotros es una oportunidad de aprendizaje para los dos. Se trata de las consecuencias positivas que prestamos entre sí las que han construido una relación de confianza.



3

▲ Sam alcanza su pie izquierdo hacia atrás para encontrar mi mano y salir por donde había venido. Se llevará muy poco tiempo para enseñarle a ir hacia adelante en la báscula. Con los programas de comportamiento, sólo podemos adivinar lo que funciona mejor con un individuo. Cada ave es un estudio de uno, con sus propias y únicas historias genéticas y de aprendizaje. El comportamiento de las aves ofrece en última instancia los datos sobre el grado en que hemos cumplido nuestros objetivos.

Cuatro meses después...

Regresé al rancho para el siguiente taller. Nadie había trabajado con Sam desde que me fui. Recargue mi mano sobre la percha, y Sam se subió a mi mano. Con la ayuda de los entrenadores Wouter Stellaard y Casie Malina, Sam practica subirse de mano a mano fuera de su recinto. Tal es la confianza de un alumno empoderado y la longevidad de un comportamiento adquirido a través del refuerzo positivo.

Dr. S. G. Friedman, es una profesora de psicología de la Universidad del Estado de Utah. Su área de experiencia es aprendizaje y conducta con especial énfasis en desorden conductual en niños. Susan además trabaja con cuidadores de loros de compañía, entrenadores de animales, veterinarios y personal de zoológicos para aplicar las mismas estrategias de enseñanza, humanas y científicas que han sido tan efectivas con alumnos humanos llamado, Análisis Conductual Aplicado. El principio que guía éste enfoque es una jerarquía de las intervenciones de enseñanza a partir de las soluciones efectivas de comportamiento más positivos, menos intrusivos.